

CAMILA, ESTA NOCHE EN TV

# Romeo y Julieta en Buenos Aires

FRANK PADRÓN

En el mismo Buenos Aires querido de Gardel y de Gelman, pero del siglo XIX, tiene lugar la historia que narra el filme argentino *Camila* (1984), de la extraordinaria y lamentablemente desaparecida cineasta María Luisa Bemberg (*Momentos, Yo la peor de todas*), nuestra propuesta esta noche en De nuestra América (CV, 10:25 p.m)

Pero un Buenos Aires, que según la propia realizadora "era entonces la gran aldea donde competían y alternaban la barbarie de las pampas con las influencias europeas, las pulperías con los salones, la rigurosa aplicación del orden con delaciones y degüellos, todo bajo la impunidad de los que mandan, por turno".

Sí, estamos en 1847, plena época de Juan Manuel de Rosas, que desde entonces ya a los argentinos les tocaban dictaduras. Allí, Camila O'Gorman, joven de la aristocracia, y Ladislao Gutiérrez, cura jesuita, viven un intenso romance que deben ocultar ante las presiones de la iglesia, la sociedad y el estado.

Pudiera pensarse que la obra (nominada al Oscar) está abocada al melodrama, pero la sapiencia filmica de la Bemberg, pese a momentos un tanto efectistas —sobre todo el desenlace, con las escenas del ajusticiamiento—, es notablemente austera, más preocupada en condenar el entorno de los protagonistas que en resaltar los detalles del

idilio.

Recuerdo que por la época del estreno, el diario *The New York Times* se refirió asombrosamente al filme como «una especie de comedia negra», pero no carece de razón. La realización es un extraño guiñol donde los represores, los intolerantes, los incapaces de amar, quedan muy mal parados; sobre todo hay un expresivo subrayado en los excesos del poder, algo que conecta la historia con la dictadura de la que acababan de salir los argentinos (1976-83), tan cercana al año de *Camila*.

Pero también, cómo no, la película es una hermosa historia de amor que sobrevive las épocas, que salta las coordenadas temporales y espaciales concretas para erigirse en sincero homenaje a todos los que son y han sido capaces de protagonizar un idilio por encima de las ataduras y las persecuciones. En tal sentido es también una metáfora sobre todas las grandes causas sociales y políticas, capaces de erigirse por encima de todas las dificultades, contra todas las corrientes.

La realización del filme es cuidadosa: su montaje, la música y la fotografía, significantes melodramáticos en función de un fin que dista mucho de ello, como se ha dicho, se ven complementados por las excelentes actuaciones de Susú Pecoraro (premiada en Karlovy Vary) y el español Imanol Arias, junto a otros como Héctor Alterio, Elena Tasisto, Carlos Muñoz...

*Camila*, es un clásico indiscutible del cine argentino, y más allá, latinoamericano. Será una oportunidad para los más jóvenes de conocerlo, y para los demás, de revisitarlo.